

Adiós al viejo batzoki

Pello Arcelus

La historia del viejo Batzoki, que acaba de derribarse, comienza a gestarse durante la dictadura de Primo de Rivera. El dictador prohibió tener propiedades a los partidos políticos, que buscaron salida a esta situación, constituyendo inmobiliarias. El viejo Batzoki era, por ello, propiedad de la "Inmobiliaria Orereta", constituida al efecto, y el arquitecto que proyectó el edificio, calificado en su día como "deportivo cultural", fue Fausto Gaiztarro.

Su financiación se sufragó a base de aportaciones populares. Para hacerse una idea del gran esfuerzo económico que ello significó, hay que tener en cuenta que en aquellos años 30, Errenteria debía rondar los 8000 habitantes. Parece poco probable que una iniciativa similar pudiera tener lugar en nuestros días.

La inauguración se celebró en el año 1932 y debió ser un gran acontecimiento en la villa. La comida de inauguración fue servida por Fonda Elizetxea y Casa Mateo.

Durante los años de la República, la actividad cultural fue frenética, con múltiples conferencias, conciertos y representaciones teatrales. Fue especialmente sonada la conferencia pronunciada en el Batzoki por Arturo Campión. En el terreno deportivo, el frontón, que fue calificado como de bolsillo, tuvo también una gran actividad, celebrándose numerosos campeonatos.

El 13 de septiembre de 1936, con la entrada de los requetés en Errenteria, el edificio fue requisado por los nacionales, convirtiéndolo en prisión y declarándolo como botín de guerra. Esta situación duró hasta 1976.

Los dirigentes que, al inicio de la guerra, regían los destinos del edificio corrieron diversa suerte: unos murieron o ingresaron en prisión, otros escaparon y los que quedaron se asustaron de tal modo que decidieron pedir ayuda al sacerdote Gervasio Albisu.



Entregaron la documentación más comprometida a este sacerdote, quien la quemó para evitar represalias. Desgraciadamente, ello no le libró de ser fusilado. Otra parte de la documentación fue escondida en la empresa Real Compañía Asturiana de Minas, hasta el fin de la Dictadura.

Durante la época negra de la dictadura, se instaló en este edificio el Frente de Juventudes y el Movimiento Nacional. Éstos organizaban las clases de gimnasia para aprendices que, juntamente con aquéllas de Formación del Espíritu Nacional, eran impartidas por profesores adictos al régimen y dependientes del Movimiento. Algún profesor de éstos todavía se dedica a la política y ahora da clases de democracia. En esta difícil época hay que destacar la valentía de Pío Etxeberria, pidiendo que se devolviese el edificio, ya que oficialmente era propiedad de una inmobiliaria. Esta valiente actitud le pudo haber costado la vida.

Cuando el edificio fue recuperado en 1976 estaba en ruinas. Se arrancó nuevamente de cero, poniéndolo en condiciones. Hubo mucho idealismo y entusiasmo romántico en este trabajo de restauración. El Batzoki fue reinaugurado en marzo de 1977. Desgraciadamente, la fiesta se tiñó de luto con el acci-

dente que costó la vida al txistulari Montes que había participado en los actos.

La reinaugurada sede social sirvió como lugar de encuentro de gentes, que durante muchos años no lo habían podido hacer, dando lugar a largas y animadas tertulias. En torno a Koldo Mitxelena se juntaban, entre otros, Nicanor Albisu, Xabin Lasa, Felipe Lizaso, los hermanos Idiazabal y se establecían unas discusiones olímpicas en torno al euskara, que terminaban como el rosario de la aurora.

En otra esquina, se juntaban los hombres de acción, especialmente quienes habían participado en la 2ª Guerra Mundial: Eusebito Zubillaga, que durante la guerra trabajó para los servicios ingleses; el sargento "Zubi", que fue sargento en diferentes ejércitos aliados y participó, asimismo, en el maquis francés del "Departamento de Gers". Terminó en un maquis, que tenía el Gobierno Vasco en Ainhoa, llamado "El Tranvía".

Un poco más tarde apareció Antonio Ruiz ("El Pipas"), a quien habían dado por muerto hacía años y que, al llegar a casa, se dirigió primeramente al párroco para que le devolviese el dinero de su funeral.



Jesús Hospitaler

Las vidas de Zubillaga, "Zubi" y Antonio darían suficiente material como para escribir tres novelas. Antonio tenía en su mente el recuerdo de Iglesias, soldado renteriano muerto en abril de 1945 y todos los años depositaba un ramo de flores ante el monumento a los muertos que hay en Hendaya.

Tras la recuperación del edificio, el teatro reinició su actividad y tuvieron lugar en el mismo representaciones teatrales, se organizaron concursos de bertso-laris noveles y se celebraron ediciones del Festival de Cine Fantástico y de Terror. Esta actividad continuó hasta que el Ayuntamiento lo clausuró por no cumplir la nueva normativa promulgada por el Gobierno Vasco.

El frontón ha estado trabajando hasta su cierre y han sido muchos los campeonatos de pelota organizados en él, iniciándose allí la escuela de pelota a mano de Erreterria.

Este edificio, cargado de historia, parecía estorbar a determinada gente y fue declarado fuera de ordenación y expropiado. El 10 de mayo de 2007, de prisa y corriendo, se abandonó el histórico inmueble. El 14 de Junio comenzaron las obras de demolición del mismo, finalizando así una parte muy importante de la historia de Erreterria. ■



Jesús Hospitaler